

POLONIA ANTE EL PLAN QUINQUENAL 1961-1965

En el presente se habla de Comunidad mundial en transición (Palmer y Perkins). Nos encontramos ante un mundo agitado por la *guerra fría*, la llamada *coexistencia pacífica*, el *conflicto permanente* (Strausz-Hupé y otros). Y aquí se impone anotar la quiebra de la Comunidad internacional.

Lo llamativo es que, dentro de tal contexto, el conocer las particularidades del bloque soviético constituye una exigencia indudable e indubitada de nuestra hora. Las razones portan elocuencia por sí solas. Algunas resultan tan evidentes que denominarlas supone un agravio para cualquier mente medianamente equilibrada. Otras son, a nuestro entender, de mayor entidad por ser menos conocidas. Por ejemplo, el carácter monolítico de 1949, de hace una década, ha desaparecido del bloque. Surgen *tensiones y líneas de fuerza* de distinto signo. Incluso se trata el tema de la *Commonwealth soviética* (así Brzezinski y otros).

En tal coyuntura conviene estar al tanto de la dinámica de algunos de los *centros* de la trabazón comunista. Uno de los más significativos es, sin duda, Varsovia (1). El nombre de Polonia se inserta en los escritos de los observadores del mundo soviético como un punto de atención (2). Ciertamente aparece como un caso representativo. En esa mezcla de *poder e ideología* que su-

(1) Es interesante notar que en la «Commonwealth socialista de Estados iguales» hay una jerarquía. Ello se ilustra magníficamente con el orden de la pronunciación de los discursos, por las distintas delegaciones, en los actos y Congresos del partido soviético. Pues bien, en el XX Congreso del P. C. de la Unión Soviética (febrero 1956), en la celebración del XL aniversario de la revolución rusa (noviembre 1957) y en el XXI Congreso del P. C. U. S. (febrero 1959), *Polonia ha ocupado el segundo puesto*, detrás de China. (En el XIX Congreso —octubre 1952— lo hacía en primer lugar.) Vid. Z. K. BRZEFZINSKI: *The Soviet Bloc. Unity and Conflict*. Harvard University Press, 1960, páginas 380-381.

(2) Polonia tiene unos 30 millones de habitantes, esparcidos por 311.700 kilómetros cuadrados. Vid. *East Europe*, agosto 1958, pág. 53. Se espera que alcanzará los 32,3 millones en 1965. Cons. *East Europe*, junio 1959, pág. 8.

el bloque soviético, la escena polaca ofrece variados motivos de exégesis al enfocar nuestra capacidad estimativa sobre la interpretación de uno y de otra (3). El lanzamiento del nuevo Plan quinquenal polaco da pie para aludir a algunas de las directrices básicas en este sentido.

I. LA TRAYECTORIA DE LA «PLANIFICACIÓN» INDUSTRIAL. REALIZACIONES INDUSTRIALES

La desorganización del país, después de la segunda conflagración mundial, hacía necesarias medidas de extrema urgencia para la reconstrucción nacional.

De ahí dos Planes sucesivos: 1.º El Plan trienal (1947-1949), que ante todo fué un programa de «reconstrucción económica». 2.º El Plan sexenal, que se aproximaba mucho más a los Planes soviéticos —en particular por la importancia otorgada al desenvolvimiento industrial—. Este Plan tenía por objeto esencial una potente industrialización del país, mientras la agricultura quedaba limitada a asegurar el abastecimiento necesario. La rápida expansión de la industria presentaba dos notas principales: *acusado desarrollo de las industrias básicas* (fuentes de energía y siderurgia) y *distribución más equilibrada de la industria*.

Acerca del primer punto distinguiremos (4):

1.º Acrecentamiento de la industria siderúrgica (5) —una vieja industria polaca (1.441.000 toneladas de acero en 1938)—, resultado de tres clases de trabajos: reconstrucción —o, cuando menos, ampliación y modernización— de las instalaciones existentes (en este caso se encontraban diversas instalaciones siderúrgicas de Alta Silesia, como la Kosziuszko, en Chorzow); creación de nuevos centros (complejo siderúrgico Bierut, en Czestochowa; las grandes instala-

(3) Vid. en esta REVISTA, nuestros trabajos «Fichero bibliográfico sobre la Polonia de la postguerra», núm. 33, y «Significado de Polonia en el mundo comunista», número 34.

(4) Para mayores detalles, vid. *Poland's Economy since 1956*, «E. E.», mayo 1959, páginas 15-21; J. CHARDONNET: «La Pologne», en *Géographie Universelle Larousse*, París, t. I, 1959, págs. 257-266; «L'industrie polonaise depuis la guerre», *Perspectives*, 26 septiembre 1959, ét., págs. 1-12; etc.

(5) Adviértase que, como elemento básico de una gran industria, Polonia dispone de carbón en abundancia. Hoy, este país constituye una gran potencia carbonífera. Gracias a la hulla, y también a los copiosos lignitos, Polonia ha venido a ser la quinta potencia carbonera del mundo —después de los Estados Unidos, la U. R. S. S., la Gran Bretaña y Alemania—. Sin embargo, es tributaria de la importación para materias primas como el hierro, siéndolo totalmente para otras, como la bauxita.

ciones V. I. Lenin, en Nowa Huta, cerca de Cracovia —puesta en marcha en 1951 y en pleno funcionamiento desde 1954—, y alumbramiento de factorías dedicadas a la producción de calidad —aceros finos destinados a la fabricación de aparatos e instrumentos de precisión— (centro de Bielany Mlociny, cerca de Varsovia).

2.º Rápido progreso de la producción de electricidad (aunque haciendo poco uso de la hidro-electricidad).

3.º Apreciable desenvolvimiento de la industria textil (en el siglo XIX, Lodz era ya un importante núcleo algodonero; hoy cítanse los *combinados* de Pictrow Trybunalski y de Andrychow, etc.) y de otras industrias tradicionales (productos alimenticios —Polonia ocupa el quinto lugar mundial entre los productores de azúcar de remolacha—).

4.º Introducción de nuevos grupos de industrias: a) Creación casi total de la industria de las máquinas-herramienta (capaz de fabricar desde 1953 un tonelaje de máquinas once veces y media más importante que el de 1938) y la de los automóviles (factoría Zeran, cerca de Varsovia, con una capacidad de unos 12.000 al año), los camiones (ampliación y modernización de las antiguas instalaciones de Starachowice; fábrica en Lublín, etc), los tractores (fábrica Ursus) y de la maquinaria agrícola (grandes progresos: en especial, gracias a la fábrica de Staroleka, cerca de Poznan); b) Nacimiento y desenvolvimiento de una industria química, llamada a ser la segunda industria polaca, después de la metalúrgica. Con relación a 1938, el conjunto de la producción química había cuadruplicado quince años más tarde; c) Forja de una industria de los metales no ferrosos (instalaciones Boleslaw, cerca de Olkusz, etc.) y de la transformación de la madera...

Respecto al segundo punto, consignemos cómo, en pos de este reparto equilibrado, se ha buscado la industrialización del Norte y del Este del país. Varsovia venía a ser un centro metalúrgico y textil. Los distritos del Este —Bialystok y Lublín—, que carecían de industrias en 1949, recibían una importante porción de las nuevas instalaciones industriales.

Analizando el desenvolvimiento de la economía polaca, una revista especializada en la interpretación de los problemas de la Europa oriental ha comendado el esfuerzo de la nación polaca: *Los polacos han trabajado gigantesca-mente* (6). «En seis años doblaban la producción de energía eléctrica, au-

(6) Según Kruschev, Polonia se ha convertido en un *desarrollado país agrícola-industrial*. Vid. su discurso en Varsovia el 21 de julio de 1959. Este es un aserto que se hace en general al hablar de la nueva Polonia. «Una revolución económica, que empezó en 1948, ha cambiado la retrasada nación agraria en un Estado *semi-industrial*, de tipo

mentaba la producción de acero en 92 por 100, levantaban 12.000 edificios industriales y 1.514 escuelas y triplicaban la producción de zapatos de cuero.»

Y observadores del llamado mundo libre han reconocido el constante desarrollo industrial de Polonia (e incluso el mejoramiento del nivel de vida de la población) (7).

Apréciase el progreso industrial polaco a través de las cifras para el año 1959, correspondientes a algunos productos industriales básicos (8):

Acero bruto.....	6.159.400 toneladas (con un aumento de 8,8 por 100 sobre 1958)
Acido sulfúrico....	610.500 toneladas (6,6 por 100).
Cemento.....	5.307.800 toneladas (5 por 100).
Energía eléctrica. .	26.400 millones de kv/h (10,1 por 100) (9).

II. EXIGENCIAS INTERIORES. UN «MODELO ECONÓMICO» PARA LA «NUEVA» POLONIA

Saliendo de la época staliniana, que había impuesto a la economía un sistema aunando la tiranía y el despilfarro, la *nueva Polonia* se encontraba confundidamente colocada ante tres direcciones de renovación económica:

1.^a *El proyecto revolucionario* —alimentado por los revisionistas y elaborado, sobre todo, por la Prensa de izquierda (*Po Prostu y Nowa Kultura*)—, consistente en un deseo de realizar los principios del socialismo por la democracia obrera. Tal dirección topaba con obstáculos a su concreción: la instauración de esos principios habría de conducir lógicamente a la liquidación de la dictadura del proletariado en tanto que dictadura de partido, en lo que no cabía pensar, políticamente, dada la posición de Polonia dentro del bloque soviético (por ejemplo, experiencia húngara), y económicamente, por la hostilidad de la mayoría de la población, acostumbrada a admitir los imperativos de un orden totalitario, pero no los de una verdadera dictadura de la clase obrera a través de sus Consejos.

comunista.» Cons. LUCILLE CARLSON: *Geography and World Politics*, Prentice-Hall, 1959 (2.^a edic.), pág. 206, 2.^a columna.

(7) Vid. J. M. MONTIAS: «El "modelo económico" polaco», *Problemas del comunismo*, marzo-abril 1960, pág. 25.

(8) Cons. *East Europe*, abril 1960, pág. 46.

(9) Compárense esos pormenores con los relativos a nuestra patria: acero, 1.345.000 (1957); ácido sulfúrico, 980.000 (1957); cemento, 4.499.000 toneladas (1957). Vid. Secretaría de la Comisión Económica para Europa: *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1959*. Ginebra, 1960, pág. A-12, cuadro 21, III, págs. 41 y A-35.

2.^a El proyecto liberal, representando una liberación económica en el cuadro de una industria nacionalizada, de una avanzada legislación social y de un sistema impositivo progresivo. Es en este sentido en el que parece haberse orientado el sector agrícola —contrariamente a otros sectores, donde no se ha intentado ninguna liberalización—. El auge de la iniciativa privada, en los terrenos donde era admitida, testimonia que, sin pretender convertirla en una panacea, una liberalización económica más intensa habría contribuido a un acrecentamiento de los bienes de consumo y de servicios, de los cuales la población —y primeramente la clase obrera— siente una gran necesidad. Sin asegurar una adhesión entusiasta de los obreros a la política gubernamental, la liberalización habría servido para una elevación de su nivel de vida y habría disminuido su sentimiento de frustración.

3.^a Ambas tendencias encontraban defensores en el seno de los consejeros económicos del Gobierno polaco. Pero el régimen de Gomulka optaba finalmente por la *dirección mixta* —menos ambiciosa—, encaminada a dar a la economía planificada existente una base de rentabilidad real (es decir, esquemáticamente, conservar el modelo económico heredado del *stalinismo*, pero añadiéndole elementos de las otras dos direcciones).

LA PRODUCTIVIDAD Y EL NIVEL DE VIDA

Lo significativo es que en el curso de 1959 Polonia lanzaba una *campaña de productividad* (como Hungría y la Unión Soviética). El problema ocupa una de las principales atenciones de la jerarquía comunista polaca. Ahí tenemos la sesión plenaria del Comité Central del Partido consagrada al enfoque de los fallos técnicos de la economía del país (20-23 de enero de 1960).

La relevancia de la reunión se desprende de la circunstancia de que se solicitó la opinión de científicos y técnicos *de fuera* del grupo dirigente. Por lo pronto, recordemos que el jefe de la planificación estatal —Jedrychowski— sostenía ante el Pleno que la productividad y el desarrollo industrial de Polonia iban detrás de la U. R. S. S. y de Checoslovaquia. A su vez, indicaba que el crecimiento resultaba irregular en algunas zonas económicas. (La agricultura —dijo— era el sector más crítico.)

Los participantes en ese *Plenum* citaban numerosos ejemplos de retraso tecnológico. Julián Tokarski señaló que la fábrica Zeran dedicaba doscientas setenta horas-hombre para la producción de cada automóvil, mientras en la firma francesa Renault sólo se necesitaban sesenta. También advirtió que la construc-

ción de una factoría química lleva en Polonia de tres a seis años, contra un máximo de dos en el Occidente.

Las causas de tan baja productividad —según las intervenciones en esta reunión— van de la anticuada maquinaria a la mala formación de técnicos y administradores y la defectuosa distribución, pasando por el exceso de burocracia y las inadecuadas normas de producción.

Un punto controvertido fué el extremo del carácter de la fuerza motriz del progreso técnico: ¿de carácter material o de carácter moral? El informe inaugural presentado al Pleno por Jedrychowski ponía el acento sobre los incentivos monetarios, aunque añadiendo una nota moral. Así, el planificador polaco aseguraba: «El progreso tecnológico debe ser uno de los elementos fundamentales de la ética profesional.» Pero Gomulka se opuso a la postura de quienes apremiaban a un mayor uso de los incentivos monetarios. Este gobernante afirmaba: «El progreso tecnológico no puede ser conseguido con dinero... El factor decisivo ha de encontrarse en el socialismo.» Haciendo referencia a la prueba de la experiencia soviética, Gomulka hablaba de la *devoción al concepto de socialismo* como el medio para llevar a la nación a los necesarios esfuerzos —esfuerzos de auto sacrificio, para ser exactos— en la esfera económica.

Una realidad insoslayable es que el pueblo polaco debe trabajar largas horas para obtener el mínimo vital.

Ello se comprobará nítidamente conociendo los minutos de trabajo necesarios para la adquisición de ciertos artículos (10):

	Polonia	Dinamarca	Estados Unidos
Un kilogramo de patatas.....	10	7	4
Medio kilogramo de azúcar.....	44	6	4
Medio kilogramo de arroz.....	52	15	5
Medio kilogramo de pan.....	11	10	6
Un litro de leche.....	18	8	7
Cuarto de kilogramo de margarina...	46	10	5
Cuatro huevos.....	52	20	5

Una señal reveladora del nivel de vida de un país la da la proporción que en el presupuesto familiar corresponde a los gastos de la alimentación. Pues bien, la orientación del *standard* de vida de Polonia se desprende observando que la media de las familias dedica a esas atenciones el 53,4 por 100 de los

(10) Vid. «The Third Party Congress», *East Europe*, mayo 1959, pág. 7.

íngresos familiares (aparte del capítulo de higiene y salud: 3,2); frente al 50 por 100 en Checoslovaquia; el 46,3, en Austria; el 38,2, en Suiza; el 31,8, en los Estados Unidos (11).

III. EL FUTURO INDUSTRIAL EN EL PLAN 1961-1965

En todo caso, la austeridad parece ser la nota-clave del programa económico discutido en la reunión plenaria del Comité Central del Partido, de junio de 1960. El órgano gobernante el P. C. P. aprobaba los cambios en el proyecto del Plan quinquenal para el período 1961-1965, en el sentido de elevar la cifra de las inversiones en la industria y en la agricultura y rebajar la cifra a invertir en la edificación, comercio al detalle y servicios locales.

Gomulka afirmaba que las necesidades a largo plazo de la economía polaca hacen imperativo que el Estado dirija sus recursos en un mayor grado, al crecimiento económico. Y defendiendo las revisiones —delicadas, políticamente—, el Primer Secretario del Partido sostenía ante el C. C., que la economía polaca se hallaba en mejor situación de lo que algunos críticos habían opinado. Y, así, Gomulka mantenía que el índice de crecimiento económico en la fase 1950-1959 admitía la comparación favorable con el de otros Estados del bloque soviético. En Polonia, el acrecentamiento había conocido una media anual de 14,5 por 100, frente al 12 por 100 en la U. R. S. S., 10,9 en Checoslovaquia, 11,7 en Hungría, 13 en la Alemania Oriental, 13,6 en Rumania, 15,2 en Bulgaria y 20,5 en Albania.

Ahora bien, si el índice en todo el período indicado exhibe una marca notable, no ocurre lo mismo en el estadio posterior a 1955. Desde ese año, la tasa de crecimiento económico descendió a 9,4 por 100, consecuencia de los cortes en la inversión en la industria pesada y del intento de elevar el nivel de vida.

Por otro lado, el sector agrícola se ha visto rezagado continuamente (12). La producción total en 1959 fué sólo el 17,5 por 100 más alta que la media obtenida en el lapso 1934-1938. Y, como es sabido, el retraso agrícola ha contribuido a las dificultades del comercio exterior polaco. En vez de las antiguas

(11) En el año 1955. Vid. artículo citado en nota anterior, pág. 6. Al lector exigente le recomendamos la consulta de «Family Budgets in Poland», con una información al día, publicado en *E. E.*, enero 1961, págs. 20-21.

(12) Recuérdese que el régimen de Gomulka ha seguido la política agrícola más liberal y más pragmática de todo el mundo comunista. En la Polonia de nuestra hora, sólo el 15 por 100 de la tierra arable pertenece al sector socialista, y únicamente el 1 por 100 de éste es cultivado por explotaciones colectivas.

exportaciones de cereales, Polonia se ve obligada a importar considerables cantidades. Esto ha hecho que en los años venideros el Estado tenga que invertir más fondos en la agricultura...

* * *

En aras de una rápida comprensión, indicamos las cifras originales y modificadas del Plan (según la revisión introducida por la reunión de junio de 1960 del C. C. del Partido):

	Período 1961-1965 Original	Período 1961-1965 Revisado
Total en miles de millones de <i>zlotys</i> .	535	565
<i>Porcentajes:</i>		
Industria	37,7	38,7
Agricultura	13,4	15,8
E. Iluminaciones	23,1	19,2
Municipalidades	4,3	4
Comercio interno	2,1	2

Lo más destacable del programa revisado es que tiende más hacia la producción que hacia el consumo. Especialmente notable es su dirección en pos de un mayor índice de expansión industrial: una media de 8,7 por 100 anual, contra 8,5; y un crecimiento *total* en la fase quinquenal de 52 por 100, en lugar del original 50 por 100. Las cifras señaladas a continuación lo dicen bien elocuentemente (13):

	1960 Objetivos planeados	1965 Objetivos originales	1965 Objetivos revisados
<i>En millones de toneladas:</i>			
Acero bruto	6,57	9,11	9,3
Acido sulfúrico	0,63	1,14	1,32
Cemento	6,6	10,0	11,12
Carbón	103,5	112-113	113,6
Potencia eléctrica (en miles de millones de kv/h.)	29,0	43,5-45	45,5

(13) Cons. «Fifth Plenum Revises Plan», E. E., agosto 1960, pág. 38.

Lo fundamental, en esta coyuntura, es advertir que a mediados de febrero la Dieta polaca aprobaba el nuevo Plan presentado por el Gobierno (14).

¿Características? Una de ellas es *el esfuerzo exigido a la nación*. Los primeros años del Plan quinquenal se consagrarán principalmente a *desenvolver la base industrial del país*. La industria debe aumentar su producción en un 52 por 100. La agricultura, el 22 por 100. (Prudencia y discreción en la esfera agrícola; pero subsistencia de serio *écart* entre la expansión industrial y la agrícola). El nivel de vida se ha de elevar en un 23 por 100. Con una singularidad: la mejora no se producirá más que en los estadios finales del Plan. Y, aun con todo, las perspectivas de mejoramiento de la población resultan modestas —desde el punto de vista *occidental*—. Así, en 1965, el polaco consumirá 51,4 kilogramos de carne, en lugar de 42,5 hoy; 240,9 kilogramos de leche y productos derivados, en vez de 211; 35 kilogramos de azúcar, en lugar de 28,3. Y, en otro orden de cosas, vemos que en 1965 el *número de habitantes por pieza* será de 1,61, frente a 1,72 actualmente.

PERFILES DE LA NUEVA INDUSTRIALIZACIÓN

Así, pues, no es casual que los objetivos industriales proyectados para el lapso 1961-1965 continúen en un tono revolucionario, de las máximas consecuencias (15).

Citemos algunas de las metas más llamativas:

1.ª Explotación en gran escala de los depósitos de lignitos de la Baja Silesia y de la Provincia de Poznan (esperándose que la facilidad de la explotación —a cielo abierto— permitirá elevar la producción lo bastante para proporcionar el combustible del 28,5 por 100 de la energía eléctrica de la nación en 1965 —contra el 1,6 en 1958—).

2.ª Expansión de las minas de carbón bituminoso.

3.ª Incremento de la producción de acero en un 60 por 100 (16) (basado principalmente en la dilatación de la capacidad de las instalaciones de Nowa Huta —a 3,5 millones de toneladas—, la terminación de una factoría para aceros especiales en Varsovia y la expansión de las antiguas instalaciones de Silesia)

(14) Vid. JEAN WETZ: «La Diète polonaise a approuvé le nouveau plan quinquenal», *Le Monde*, 18 febrero 1961, pág. 7.

(15) Cons. «Poland's Economy», *East Europe*, junio 1959, pág. 11.

(16) En la fase 1958-1965, la producción de acero bruto en la Europa del Este ha de aumentar en un 60-70 por 100.

4.^a Producción en gran escala de los depósitos de azufre del área de Tarnobrzeg, en el SE. del país: constituyéndose en el fundamento de una nueva industria química (17).

5.^a Interés sobre el cobre: duplicación de la producción de la nueva fundición de Legnica, en la Baja Silesia; iniciación del desenvolvimiento de las ricas zonas descubiertas en la región de Glogow en la Polonia occidental, etc.

6.^a Construcción —con asistencia soviética— de una refinería de petróleo en Plock, en la Polonia central, para tratar el petróleo bruto llegado por pipeline desde la U. R. S. S. (18) (ello permitirá a Polonia producir sus refinados en lugar de importarlos).

• • •

Aquí conviene mencionar las tendencias de *desenvolvimiento regional* (19):

1.^a *Descongestión de determinadas zonas.*—Se tiende a descongestionar la región muy industrializada de Silesia, donde no se construirán más fábricas, e incluso se trasladarán a nuevos distritos industriales aquellas empresas industriales que no encuentran *sur place* las necesarias materias primas.

2. *Creación de nuevas zonas industriales.*—Dos regiones industriales se hallan en vías de desenvolvimiento: en Turoszow, en Polonia occidental, alimentada por el lignito de la zona, y en Konin, en Polonia central, con ricos depósitos de potasa. Un nuevo núcleo de la industria petroquímica se establece cerca de Plock: la gran refinería de petróleo —antes citada— capaz para tratar de un millón a dos millones de toneladas de petróleo bruto, hacia 1963-1964. En Rybnik se ha ordenado una nueva cuenca carbonífera.

3.^a *Intensificación industrial de algunas áreas.*—Se va a la aceleración de la industrialización del triángulo Gdansk-Sopot-Gdynia —desde ahora, consideradas como integrantes de una sola unidad económica—. Una aceleración semejante debe presidir la existencia del distrito de Szczecin.

(17) El combinado de Tarnobrzeg empezaba a funcionar el 4 de diciembre de 1960. E. E., enero 1961, pág. 41.

(18) Cada uno de los cinco países interesados (R. D. A., Polonia, Hungría, Checoslovaquia y la U. R. S. S.) debe construir la sección de la canalización que atraviesa su territorio. Los trabajos han de estar terminados en 1963. Tal obra debe permitir —según fuentes soviéticas— reducir en cinco veces el precio de transporte del petróleo. *Le Monde*, 15 noviembre 1960, pág. 14.

(19) Vid. *Etude*, cit. ant., III, pág. 30.

IV. EXIGENCIAS EXTERIORES. LA VINCULACIÓN AL BLOQUE SOVIÉTICO.

EL FACTOR «COOPERACIÓN»

Contemos con que Polonia lleva muchos años experimentando los efectos de la integración económica con la U. R. S. S. La economía polaca está fuertemente vinculada a las economías de los otros Estados comunistas. En 1956, más del 60 por 100 del comercio de Polonia se desenvolvía con el bloque soviético y alrededor del 30 por 100 con la Unión Soviética.

Y, aunque los planes gubernamentales piensan en un aumento del comercio con los Estados occidentales, Polonia cada vez dependerá más del bloque comunista para la obtención de las necesarias materias primas estratégicas. Obsérvese cómo un Acuerdo comercial firmado a principios de 1958 estipulaba que la U. R. S. S. proporcionaría a Polonia, en 1958, el 74 por 100 del mineral de hierro importado, el 90 por 100 de las importaciones de petróleo crudo y de productos petrolíferos y el 44 por 100 de sus importaciones de granos (*Rađio Varsovia*, 4 febrero 1958) (20). Con la particularidad de que el desarrollo a largo plazo de la industria polaca ha sido proyectado en colaboración con el resto del bloque soviético, para el período 1959-1965, y aun para unas perspectivas de mayor alcance.

No haya gestos de extrañeza. Aquí no es justificable la ignorancia. Ni mucho menos. Según el comunicado publicado al final de la reunión de Tirana, en mayo de 1959, por el *Comecón*, los planes de los países miembros dan por descontado un aumento del 70 por 100 en sus intercambios comerciales del período 1958-1965. Seguramente, se trata de un índice de expansión que es inferior al registrado en el curso de los años 1950-1959. Y, a juzgar por los resultados obtenidos en 1959 y por los programas para el año 1960, es muy posible que la cifra *setenta por ciento* resulte una subestimación de las previsiones reales. En fin, en las directrices referentes al Plan soviético se consigna que el total de los cambios de la U. R. S. S. con los otros países *socialistas*

(20) En 1957, Polonia dependía de los suministros soviéticos para el 100 por 100 del petróleo, el 70 por 100 del hierro, el 78 por 100 del níquel y el 67 por 100 del algodón. Aún más. Particularmente elocuente es el hecho de que casi la mitad de lo exportado por Polonia a la Unión Soviética, en ese año, lo constituyeran maquinaria y géneros industriales —representando alrededor de la mitad de todas las exportaciones polacas de maquinaria—. Pero, en contrapartida, sólo un quinto de las importaciones de la U. R. S. S. lo formaban géneros industriales y maquinaria. La mayor parte: materias primas necesarias para la industria polaca. No pueden ignorarse las implicaciones potenciales de esas relaciones económicas. Vid. BRZEZINSKI, cit. ant., págs. 286-287.

debe aumentar, con relación a 1958, en más de una vez y media en 1965. El *Estudio sobre la situación económica de Europa en 1959* aporta estos porcentajes, en torno a la distribución del comercio en la fase 1958-1965:

Porcentaje de los cambios comerciales con el "Mercado Oriental"

Total = 100

	1958	1965
Polonia.....	58	alrededor de 65
Hungría.....	63	75
Alemania Oriental.....	74	76
Checoslovaquia.....	71	75

Todo el precedente es interesante anotar y subrayarlo cuando en el mundo comunista se mueven nuevos factores.

Así, Krushev ha añadido un nuevo canon a la doctrina marxista, cuando en su discurso al XXI Congreso del Partido soviético (enero 1959) declaraba que todos los Estados comunistas debían entrar *juntos* en la última fase del comunismo. Su explicación era ésta: «Los países atrasados económicamente, al ser apoyados por la experiencia, la cooperación y la ayuda mutua de los otros Estados socialistas, ganarán rápidamente el tiempo perdido y elevarán su economía y su cultura, nivelándose enteramente —de este modo— la línea general del desenvolvimiento económico y cultural de todos los países socialistas».

¿Posición polaca ante este concepto?

El 5 de abril de 1959 un artículo publicado en «Zycie Gospodarcze» sustentaba —más o menos— lo siguiente: «El principal criterio para el correcto desenvolvimiento de todos los países del campo socialista ha de ser el principio de avanzar conjuntamente... Si este principio fuese ignorado, se llegaría, en el futuro, inevitablemente —como resultado de las tremendas diferencias en las condiciones de desarrollo en cada uno de los países— a una diferenciación en el nivel y en las condiciones de su desenvolvimento. Hecho... que se está haciendo evidente en el presente...»

La situación polaca dentro de la trabazón comunista no deja lugar a dudas. Mostrémosla, según la descripción de ese periódico dedicado a las materias económicas: «La Unión Soviética tiene, por todas partes, el mayor potencial industrial y, relativamente, una alta producción per cabeza, junto a ilimitadas reservas de materias primas. Checoslovaquia tiene, en términos relativos, la mayor producción *per capita*, pero muy limitadas reservas de materias primas.

En comparación con la U. R. S. S. y con la R. S. Checoslovaca, Polonia tiene, el desenvolvimiento industrial más bajo, aun cuando su producción se halla basada en sus materias primas en un grado algo mayor que la de Checoslovaquia».

Y los polacos, haciendo el balance de las dimensiones de su mundo, ven el futuro con no pocas incertidumbres. Una prueba: en el período 1950-1957 la producción polaca de acero, por cabeza, creció a un ritmo semejante al de la U. R. S. S. y a una marcha mucho mayor que en Checoslovaquia. Sin embargo, en la fase 1957-1965 la situación ha de cambiar: el índice de incremento en Polonia será más pequeño que en la Unión Soviética y mucho menor que en Checoslovaquia.

Ante tales perspectivas, no sorprenderán las reflexiones polacas que insertamos a continuación: «Sin duda, la primera tarea de los países menos desarrollados es igualar su desenvolvimiento económico *por medio de sus esfuerzos.*» Ello resulta indudable. Para algunos, es un axioma de nuestra hora. Pero los polacos —conociendo las fallas de su estructura— arguyen: «Sin embargo, considerando el problema objetivamente, es difícil esperar que Polonia —si sigue el mismo camino que hasta el presente— acorte la distancia entre ella y los países socialistas más desarrollados, especialmente desde el momento en que tales países estarán haciendo idéntico esfuerzo en la misma dirección...»

Y, ahora ya, se desgrana el programa para superar tal panorama. A juicio de la citada publicación polaca, «la posibilidad de acelerar el desenvolvimiento económico implica una *cooperación económica internacional* más intensa, particularmente en el punto de hacer más accesibles las materias primas a los países que carecen de ellas». En su opinión, también es esencial para los Estados más pequeños y menos desarrollados la *cooperación internacional en el campo de las manufacturas.*

Como instrumento para llegar a esas metas se citan: ajustes de precios para las materias primas, a fin de llevar los costes al mismo nivel, sin consideración a lo que un país importa o produce; arreglos de precios industriales para no perjudicar a los Estados más débiles e inclinarlos hacia la *autosuficiencia*, etc.

Ahora bien, se reconoce que todo eso no basta para terminar con las diferencias existentes en el desarrollo de los Estados comunistas. Tal vez, tal vez la solución del problema radique, en última instancia, en una cuestión sobre manera sencilla: asistencia por parte de los Estados más adelantados a los menos desarrollados. Y *Zycie Gospodarcze* indica: la venta de *capital goods* a bajo coste, intereses especiales —pequeños— en préstamos para inversiones, etcétera.

Claro es que la revista polaca no parece hacerse muchas ilusiones. Así se desprende de la lectura de estos pensamientos: «Quizás, en el presente, no podamos esperar demasiado mucho, cuando los países más desarrollados están experimentando muchas dificultades fundamentales. Pero el problema de: crito... aumentará de importancia en un próximo futuro, cuando la potencia del campo socialista pase por una tremenda expansión...»

* * *

Mas, sea lo que sea, los polacos distan mucho de estar satisfechos del actual estado de la cooperación económica entre los Estados del bloque soviético. Recientemente, Gomulka manifestaba ese criterio. En la reunión de junio de 1960 del Comité Central del Partido hablaba claramente: «De hecho, la actual cooperación de carácter amplio entre los países comunistas, en el campo económico, afecta sólo a un sector del comercio exterior y en alguna extensión, a un sector de la tecnología. Por otro lado, la cooperación mutua es prácticamente inexistente en un terreno tan importante como el de las inversiones». En suma, críticas al *Comecón*, en las cuales van implícitas las soluciones que Polonia ha de descubrir para resolver su problema de las inversiones. Y críticas del Primer Secretario del Partido que no se dirigían —a tono con la interpretación más generalizada— a la Unión Soviética, sino más bien a países como la Alemania Democrática y Checoslovaquia.

Efectivamente, parece que si bien resulta fácil para todos los Estados comunistas la aceptación del principio de una *división racional de las tareas económicas*, algunos vecinos de Polonia querrían negarle el derecho de convertirse en una nación tan industrializada como los miembros más avanzados del *mundo socialista*. Resumiendo, la cuestión se centra alrededor de las industrias de construcción de máquinas. Para Varsovia, esta clase de industria representa una condición de la «independencia económica del país».

* * *

El tiempo transcurrido desde la elaboración del presente trabajo aconseja aludir a algunos recientes hechos de la política de créditos del bloque soviético —una de las *líneas de fuerza* de la concepción económica exterior de Varsovia—. Veamos.

El 9 de enero, Checoslovaquia otorgaba a Polonia un crédito de 112.5 millones de nuevos rublos (alrededor de 125 millones de dólares), para contribuir

—principalmente— al desenvolvimiento de la industria polaca del cobre. El 18 de ese mismo mes se firmaba, en Varsovia, un Acuerdo entre Polonia y la Alemania Oriental, por el que ésta concede a Polonia créditos valorados en unos 57.8 millones de nuevos rublos (aproximadamente, 64.2 millones de dólares), para ayudar a financiar la construcción de la parte polaca de la nueva red de *pipelines* de la Europa Oriental.

Pues bien; el corresponsal en Varsovia del *Borba*, de Belgrado, informaba, el 25 de marzo, que los círculos económicos polacos no están satisfechos con la política económica del bloque soviético. Y a la XIV sesión del Comecon (Berlín Oriental, 28 febrero-3 marzo) la delegación polaca llevaba una serie de mociones de importancia para el incremento de la cooperación en el Consejo y referentes a problemas de inversión conjunta, especialización de la producción y conclusión de Acuerdos comerciales a largo plazo.

V. CONCLUSIÓN

No planteemos más cuestiones. Al simple hilo de las peripecias registradas, podemos marcar la interconexión de los problemas internos y de las cuestiones exteriores.

En el *problema polaco* es forzoso contar siempre con dos supuestos previos: la situación geográfica de Polonia —entre Alemania y Rusia—; y la importancia de Polonia sobre Rusia —zarista o comunista— (21). ¡Bien podía especular el periódico estudiantil *Po Prostu* —en diciembre de 1956— sobre lo que podrían hacer los polacos si vivieran en Islandia!

Ciertamente, continúa la hostilidad de los polacos hacia Rusia y hacia el comunismo. Mas resulta innegable que su situación geográfica y el problema de la frontera occidental del país impelen a muchos de ellos a preferir desempeñar el segundo papel entre los Estados comunistas de Europa a ocupar un rango más bajo en una eventual urdimbre occidental, en la que Alemania representaría un preponderante papel.

Desde luego, no constituye una tarea agradable y fácil la labor gubernamental de Varsovia. A veces, las presiones a que se ve sometida se dejan aprehender con rara transparencia. No otra cosa parece deducirse de los cambios introducidos por el Partido, en el mes de junio de 1960, en el programa económico para el quinquenio 1961-1965. Evidentemente, el régimen polaco

(21) Para el crucial significado de Polonia, vid. W. W. Rostow: *The United States in the World Arena*. Nueva York, Harper, 1960, págs. 177-188.

ha recibido indicaciones del *Comecón* —y, por supuesto, de Moscú— basadas en el hecho de que Polonia se está rezagando en el índice de su desarrollo económico con relación a los otros Estados comunistas...

Pero, contando con tensiones y fallos dentro del bloque no hemos de olvidar la realidad de esa *combinación de poder e ideología* que constituye la nueva *Commonwealth comunista* o el nuevo *Imperio comunista* —como se prefiera—. Sobre ese fondo ha de proyectarse la problemática de la nación polaca. ¡Buena empresa, en verdad!

LEANDRO RUBIO GARCÍA

Profesor de la Universidad
de Zaragoza